1 Corintios

Saludo a la iglesia de Dios en Corinto

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús
por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,
2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los
santificados en Cristo Jesús, llamados a ser
santos, junto con todos los que en cualquier
lugar invocan el nombre de nuestro Señor
Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Gratitud por la gracia y la fidelidad de Dios

4 Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes,
por la gracia de Dios que les fue concedida en
Cristo Jesús,
5 porque en él fueron enriquecidos en todo, en
toda palabra y en todo conocimiento,
6 así como el testimonio acerca de Cristo
quedó confirmado entre ustedes.
7 Por eso no les falta ningún don mientras
esperan la manifestación de nuestro Señor
Jesucristo.
8 Él también los mantendrá firmes hasta el fin,
para que sean irreprochables en el día de
nuestro Señor Jesucristo.
9 Fiel es Dios, quien los llamó a la comunión
con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

¿Está dividido Cristo?

10 Les ruego, hermanos, por el nombre de
nuestro Señor Jesucristo, que todos estén de
acuerdo y que no haya divisiones entre ustedes,
sino que estén unidos en una misma manera de
pensar y en un mismo parecer.
11 Porque los de Cloé me han informado
acerca de ustedes, hermanos míos, que hay
rivalidades entre ustedes.
12 Me refiero a que cada uno de ustedes dice:
«Yo soy de Pablo», «Yo, de Apolos», «Yo, de
Cefas» o «Yo, de Cristo».
13 ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso Pablo fue
crucificado por ustedes? ¿O fueron bautizados
en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias porque no bauticé a ninguno de
ustedes, excepto a Crispo y a Gayo,
15 para que nadie diga que fueron bautizados
en mi nombre.
16 También bauticé a los de la casa de
Estéfanas; fuera de ellos, no sé si bauticé a algún
otro.
17 Pues Cristo no me envió a bautizar, sino a
anunciar el evangelio, y eso sin sabiduría de
palabras, para que la cruz de Cristo no quede sin
efecto.

Cristo, poder y sabiduría de Dios

18 Porque la palabra de la cruz es locura para
los que se pierden, pero para nosotros, los que
somos salvados, es poder de Dios.
19 Pues está escrito:
«Destruiré la sabiduría de los sabios y desecharé
el entendimiento de los entendidos».
20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el
escriba? ¿Dónde está el que debate en esta era?

¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría
del mundo?
21 Porque, en la sabiduría de Dios, el mundo
no conoció a Dios mediante la sabiduría; por eso
a Dios le agradó salvar a los que creen mediante
la locura de la predicación.
22 Los judíos piden señales y los griegos
buscan sabiduría,
23 pero nosotros proclamamos a Cristo
crucificado: motivo de tropiezo para los judíos y
locura para los gentiles;
24 en cambio, para los llamados, tanto judíos
como griegos, Cristo es poder de Dios y
sabiduría de Dios.
25 Porque lo necio de Dios es más sabio que los
hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los
hombres.

El llamamiento de Dios y el fin de la jactancia

26 Consideren, hermanos, su llamamiento: no
muchos de ustedes eran sabios según los
criterios humanos, ni muchos poderosos, ni
muchos de noble nacimiento.
27 Pero lo necio del mundo escogió Dios para
avergonzar a los sabios, y lo débil del mundo
escogió Dios para avergonzar a lo fuerte.
28 Dios escogió lo de origen humilde y lo
despreciado del mundo, lo que no es, para
anular lo que es,
29 a fin de que ningún ser humano se gloríe
ante Dios.
30 Por él ustedes están en Cristo Jesús, quien se
hizo para nosotros sabiduría de parte de Dios,
así como justicia, santificación y redención,

31 para que, como está escrito: «El que se
gloría, gloríese en el Señor».

2

Proclamando a Cristo crucificado

1 También yo, hermanos, cuando fui a ustedes,
fui a anunciarles el testimonio de Dios sin
alardes de elocuencia ni de sabiduría.
2 Porque decidí no saber entre ustedes cosa
alguna, excepto a Jesucristo, y a él crucificado.
3 Me presenté entre ustedes con debilidad, con
temor y con mucho temblor.
4 Mi mensaje y mi predicación no se apoyaron
en la persuasión de la sabiduría, sino en la
demostración del Espíritu y de poder,
5 para que la fe de ustedes no se fundara en la
sabiduría humana, sino en el poder de Dios.

La sabiduría de Dios revelada por el Espíritu

6 Sin embargo, hablamos sabiduría entre los
que han alcanzado madurez; pero una sabiduría
que no es de esta era ni de los gobernantes de
esta era, que van desapareciendo.
7 Más bien, hablamos la sabiduría de Dios en
misterio, la que estuvo oculta y que Dios destinó
desde antes de los siglos para nuestra gloria.
8 Ninguno de los gobernantes de esta era la
conoció, porque, si la hubieran conocido, no
habrían crucificado al Señor de la gloria.
9 Pero, como está escrito:
«Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido
al corazón del hombre, son las que Dios
ha preparado para los que lo aman».

10 Pues Dios nos lo reveló por medio del
Espíritu, porque el Espíritu examina todas las
cosas, incluso las profundidades de Dios.
11 Porque ¿quién entre los seres humanos
conoce lo que hay en una persona, sino el
espíritu de esa persona que está en ella? Así
tampoco nadie conoce lo que hay en Dios, sino el
Espíritu de Dios.
12 Nosotros no recibimos el espíritu del mundo,
sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer
lo que Dios nos ha concedido gratuitamente.
13 De eso también hablamos, con palabras que
no enseña la sabiduría humana, sino el Espíritu,
explicando lo espiritual con palabras
espirituales.
14 Pero la persona natural no acepta las cosas
del Espíritu de Dios, porque para ella son locura,
y no puede entenderlas, pues se disciernen
espiritualmente.
15 En cambio, el que es espiritual discierne
todas las cosas, pero él mismo no es juzgado por
nadie.
16 Porque «¿Quién conoció la mente del Señor,
para que pueda instruirlo?». Pero nosotros
tenemos la mente de Cristo.

3

La inmadurez y las rivalidades

1 Y yo, hermanos, no pude hablarles como a
espirituales, sino como a carnales, como a niños
en Cristo.

2 Les di a beber leche, no alimento sólido,
porque todavía no podían recibirlo. Y ni
siquiera ahora pueden,
3 porque aún son carnales. Pues, mientras hay
entre ustedes celos y contiendas, ¿no son
carnales y viven como meros seres humanos?
4 Porque cuando uno dice: «Yo soy de Pablo»,
y otro: «Yo soy de Apolos», ¿no son simples seres
humanos?

Servidores de Dios para el crecimiento de la iglesia

5 ¿Qué es, pues, Apolos? ¿Y qué es Pablo?
Servidores por medio de los cuales ustedes
creyeron, según lo que el Señor concedió a cada
uno.
6 Yo planté, Apolos regó, pero Dios hacía
crecer.
7 Así que ni el que planta ni el que riega es
algo, sino Dios, que da el crecimiento.
8 El que planta y el que riega son uno, pero
cada uno recibirá su propia recompensa según
su propio trabajo.
9 Porque nosotros somos colaboradores de
Dios; ustedes son campo de cultivo de Dios,
edificio de Dios.

Jesucristo, único fundamento

10 Conforme a la gracia de Dios que me fue
dada, puse el fundamento como un sabio
maestro de obras, y otro construye sobre él.
Pero cada uno mire cómo construye,
11 porque nadie puede poner otro fundamento
que el que está puesto, que es Jesucristo.

12 Si alguien construye sobre este fundamento
con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno
o paja,
13 la obra de cada uno se hará evidente, pues
el día la dará a conocer, porque se revelará con
fuego; y el fuego mismo probará la calidad de la
obra de cada uno.
14 Si permanece la obra que alguien ha
construido sobre él, recibirá recompensa.
15 Si la obra de alguien se quema, sufrirá
pérdida; él mismo será salvo, pero como a través
del fuego.

El templo de Dios y su santidad

16 ¿No saben que ustedes son templo de Dios y
que el Espíritu de Dios habita en ustedes?
17 Si alguien destruye el templo de Dios, Dios
lo destruirá a él, porque el templo de Dios es
santo, y ese templo son ustedes.

La sabiduría de Dios excluye la jactancia

18 Nadie se engañe a sí mismo. Si alguien
entre ustedes se cree sabio en esta era, hágase
necio para llegar a ser sabio.
19 Porque la sabiduría de este mundo es
necedad ante Dios. Pues está escrito: «Él atrapa
a los sabios en su propia astucia».
20 Y también: «El Señor conoce los
razonamientos de los sabios y sabe que son
vanos».
21 Por tanto, que nadie se jacte en los seres
humanos, porque todo es de ustedes:

22 sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el
mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo
presente o sea lo futuro; todo es de ustedes,
23 y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

4

La fidelidad de los servidores de Cristo

1 Que todos nos consideren servidores de
Cristo y administradores de los misterios de
Dios.
2 Ahora bien, lo que se exige de los
administradores es que cada uno sea hallado
fiel.
3 A mí me importa muy poco ser juzgado por
ustedes o por un tribunal humano; ni siquiera
me juzgo a mí mismo.
4 Porque no tengo conciencia de nada contra
mí, pero eso no me declara justo. Quien me
juzga es el Señor.
5 Por tanto, no juzguen nada antes de tiempo,
hasta que venga el Señor, quien sacará a la luz lo
oculto en las tinieblas y manifestará las
intenciones de los corazones. Entonces cada uno
recibirá de Dios la alabanza que le corresponda.
6 Hermanos, por ustedes he aplicado estas
cosas a mí y a Apolos como ejemplo, para que
aprendan en nosotros aquello de «No ir más allá
de lo que está escrito», y ninguno se llene de
orgullo a favor de uno y en contra de otro.
7 Porque ¿quién te hace diferente? ¿Qué tienes
que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué
te glorías como si no lo hubieras recibido?

El orgullo y el costo del servicio apostólico

8 ¡Ya están saciados! ¡Ya se han enriquecido!
¡Han comenzado a reinar sin nosotros! ¡Ojalá de
veras reinaran, para que también nosotros
reináramos con ustedes!
9 Porque pienso que Dios nos ha exhibido a
nosotros, los apóstoles, en último lugar, como
condenados a muerte. Hemos llegado a ser un
espectáculo para el mundo, tanto para los
ángeles como para los seres humanos.
10 Nosotros somos necios por causa de Cristo, y
ustedes, prudentes en Cristo; nosotros, débiles, y
ustedes, fuertes; ustedes reciben honra, y
nosotros, desprecio.
11 Hasta este momento pasamos hambre y sed,
nos falta ropa, somos golpeados y andamos sin
hogar.
12 Nos fatigamos trabajando con nuestras
propias manos. Cuando nos insultan,
bendecimos; cuando nos persiguen, lo
soportamos;
13 cuando nos difaman, respondemos con
amabilidad. Hasta ahora hemos llegado a ser
como la basura del mundo, el desecho de todos.

El cuidado de un padre en la fe

14 No les escribo esto para avergonzarlos, sino
para amonestarlos como a mis hijos amados.
15 Porque, aunque tengan diez mil tutores en
Cristo, no tienen muchos padres, pues yo los
engendré en Cristo Jesús por medio del
evangelio.
16 Por eso les ruego que me imiten.

17 Por esta razón les envié a Timoteo, mi hijo
amado y fiel en el Señor. Él les recordará mi
manera de proceder en Cristo Jesús, tal como
enseño en todas partes, en cada iglesia.

La visita y la autoridad del Señor

18 Algunos se han llenado de orgullo, como si
yo no fuera a visitarlos.
19 Pero iré pronto a ustedes, si el Señor quiere,
y conoceré no las palabras de los que se han
llenado de orgullo, sino su poder.
20 Porque el reino de Dios no consiste en
palabras, sino en poder.
21 ¿Qué prefieren? ¿Que vaya a ustedes con
vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

5

Un caso de inmoralidad juzgado

1 Se oye por todas partes que hay inmoralidad
sexual entre ustedes, y de una clase que ni
siquiera se da entre los gentiles: uno tiene a la
esposa de su padre.
2 ¡Y ustedes están llenos de orgullo! ¿No
debieron más bien lamentarse, para que fuera
quitado de entre ustedes el que cometió tal
acción?
3 Pues yo, aunque ausente en cuerpo, pero
presente en espíritu, ya he juzgado, como si
estuviera presente, al que ha hecho semejante
cosa:
4 en el nombre de nuestro Señor Jesús, cuando
estén reunidos ustedes y mi espíritu, con el poder
de nuestro Señor Jesús,

5 entregar a ese hombre a Satanás para
destrucción de la carne, a fin de que el espíritu
sea salvo en el día del Señor.

Cristo, nuestra Pascua, y la vida nueva

6 No es buena la jactancia de ustedes. ¿No
saben que un poco de levadura leuda toda la
masa?
7 Eliminen la vieja levadura para ser una masa
nueva, pues son sin levadura. Porque Cristo,
nuestra Pascua, ya fue sacrificado.
8 Así que celebremos la fiesta, sin la vieja
levadura ni la levadura de malicia y maldad,
sino con los panes sin levadura de sinceridad y
verdad.

La responsabilidad dentro de la comunidad

9 En mi carta les escribí que no se relacionaran
con quienes practican la inmoralidad sexual.
10 No me refería de manera absoluta a los
inmorales de este mundo, ni a los avaros y
estafadores, ni a los idólatras, pues entonces
tendrían que salir del mundo.
11 Más bien, les escribí que no se relacionen
con quien, llamándose hermano, practica la
inmoralidad sexual, o es avaro, idólatra,
calumniador, borracho o estafador. Con alguien
así, ni siquiera coman.
12 Porque ¿qué tengo yo que ver con juzgar a
los de afuera? ¿No juzgan ustedes a los de
adentro?
13 A los de afuera los juzga Dios. «Expulsen al
malvado de entre ustedes».

6

Litigios delante de los incrédulos

1 ¿Se atreve alguno de ustedes, cuando tiene
un pleito con otro, a acudir a juicio ante los
injustos y no ante los santos?
2 ¿O no saben que los santos juzgarán al
mundo? Y si el mundo será juzgado por ustedes,
¿son incapaces de juzgar asuntos de poca
importancia?
3 ¿No saben que juzgaremos a los ángeles?
¡Cuánto más los asuntos de esta vida!
4 Por tanto, cuando tienen pleitos sobre
asuntos de esta vida, ¿ponen como jueces a
quienes no tienen estima en la iglesia?
5 Lo digo para vergüenza de ustedes. ¿Acaso
no hay entre ustedes ni un solo sabio capaz de
decidir entre sus hermanos,
6 sino que un hermano lleva a juicio a otro
hermano, y eso ante incrédulos?
7 El solo hecho de que tengan pleitos entre
ustedes ya es una derrota. ¿Por qué no prefieren
sufrir la injusticia? ¿Por qué no prefieren ser
defraudados?
8 Pero ustedes mismos cometen injusticias y
defraudan, ¡y eso a sus hermanos!

El reino de Dios y la vida transformada

9 ¿O no saben que los injustos no heredarán el
reino de Dios? No se engañen: ni los que
practican la inmoralidad sexual, ni los idólatras,
ni los adúlteros, ni los que se entregan
pasivamente a relaciones sexuales con hombres,
ni los hombres que se acuestan con hombres,

10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los
borrachos, ni los calumniadores, ni los
estafadores heredarán el reino de Dios.
11 Y eso eran algunos de ustedes. Pero fueron
lavados, fueron santificados, fueron justificados
en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de
nuestro Dios.

Libertad y santidad en la vida corporal

12 Todo me es lícito, pero no todo conviene.
Todo me es lícito, pero no me dejaré dominar
por nada.
13 Los alimentos son para el estómago y el
estómago para los alimentos, pero Dios pondrá
fin a ambos. En cambio, el cuerpo no es para la
inmoralidad sexual, sino para el Señor, y el Señor
para el cuerpo.
14 Dios resucitó al Señor y también nos
resucitará a nosotros mediante su poder.
15 ¿No saben que sus cuerpos son miembros de
Cristo? ¿Tomaré, entonces, los miembros de
Cristo para hacerlos miembros de una
prostituta? ¡De ningún modo!
16 ¿O no saben que el que se une a una
prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues
dice: «Los dos serán una sola carne».
17 Pero el que se une al Señor es un solo
espíritu con él.
18 Huyan de la inmoralidad sexual. Cualquier
otro pecado que una persona cometa está fuera
del cuerpo, pero el que practica la inmoralidad
sexual peca contra su propio cuerpo.
19 ¿O no saben que su cuerpo es templo del
Espíritu Santo, que está en ustedes y que han

recibido de Dios? Ustedes no se pertenecen a sí
mismos,
20 porque fueron comprados por un precio.
Por tanto, glorifiquen a Dios en su cuerpo.

7

La vida íntima y el cuidado mutuo

1 En cuanto a lo que escribieron, es bueno
para el hombre no tener relaciones sexuales con
una mujer.
2 Pero, por causa de la inmoralidad sexual,
cada hombre tenga su propia esposa y cada
mujer su propio esposo.
3 El esposo cumpla su deber conyugal con la
esposa, y del mismo modo la esposa con el
esposo.
4 La esposa no tiene autoridad sobre su propio
cuerpo, sino el esposo; de igual manera, el
esposo no tiene autoridad sobre su propio
cuerpo, sino la esposa.
5 No se priven el uno al otro, salvo de común
acuerdo y por un tiempo, para dedicarse a la
oración. Después vuelvan a unirse, para que
Satanás no los tiente por su falta de dominio
propio.
6 Esto lo digo como una concesión, no como un
mandato.
7 Quisiera que todos fueran como yo, pero
cada uno tiene su propio don de parte de Dios:
uno de una manera y otro de otra.

Consejo para quienes no están casados

8 A los que no están casados y a las viudas les
digo que es bueno que permanezcan como yo.
9 Pero, si no pueden dominarse, que se casen,
porque es mejor casarse que arder de pasión.

La fidelidad en el matrimonio

10 A los casados les ordeno, no yo, sino el
Señor, que la esposa no se separe de su esposo;
11 y si se separa, que permanezca sin casarse o
se reconcilie con su esposo; y que el esposo no
abandone a su esposa.

Cuando un cónyuge no es creyente

12 A los demás les digo yo, no el Señor: si un
hermano tiene una esposa que no es creyente y
ella está de acuerdo en vivir con él, no la
abandone.
13 Y si una mujer tiene un esposo que no es
creyente y él está de acuerdo en vivir con ella,
no abandone a su esposo.
14 Porque el esposo incrédulo ha sido
santificado por la esposa, y la esposa incrédula
ha sido santificada por el hermano. De otro
modo, los hijos de ustedes serían impuros; pero
ahora son santos.
15 Pero, si el incrédulo se separa, que se separe.
En tales casos el hermano o la hermana no están
sujetos a servidumbre; Dios nos ha llamado a
vivir en paz.
16 Porque ¿cómo sabes tú, esposa, si salvarás a
tu esposo? ¿O cómo sabes tú, esposo, si salvarás
a tu esposa?

Vivir para Dios en la condición recibida

17 En todo caso, que cada uno viva conforme a
lo que el Señor le ha asignado y a la condición en
que Dios lo ha llamado. Así lo dispongo en todas
las iglesias.
18 ¿Fue llamado alguno estando circuncidado?
No trate de borrar la señal de su circuncisión.
¿Fue llamado alguno sin estar circuncidado? No
se circuncide.
19 La circuncisión no es nada y la
incircuncisión no es nada; lo que importa es
guardar los mandamientos de Dios.
20 Que cada uno permanezca en la condición
en que fue llamado.
21 ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te
preocupes por eso. Pero, si puedes llegar a ser
libre, aprovecha la oportunidad.
22 Porque el que fue llamado en el Señor
siendo esclavo es liberto del Señor; de igual
manera, el que fue llamado siendo libre es
esclavo de Cristo.
23 Ustedes fueron comprados por un precio;
no se hagan esclavos de los seres humanos.
24 Hermanos, que cada uno permanezca ante
Dios en la condición en que fue llamado.

Decidir sobre el matrimonio con fidelidad

25 En cuanto a las vírgenes, no tengo un
mandato del Señor, pero doy mi parecer como
alguien que ha recibido del Señor misericordia
para ser fiel.
26 Pienso, pues, que, por la angustia presente,
es bueno que cada uno permanezca como está.

27 ¿Estás unido a una esposa? No busques
separarte. ¿Estás libre de esposa? No busques
esposa.
28 Pero, si te casas, no pecas; y si la virgen se
casa, tampoco peca. Sin embargo, quienes se
casen tendrán aflicciones en esta vida, y yo
quisiera ahorrárselas.

La vida presente ante la esperanza del Señor

29 Esto digo, hermanos: el tiempo se ha
acortado. De ahora en adelante, los que tienen
esposa vivan como si no la tuvieran;
30 los que lloran, como si no lloraran; los que
se alegran, como si no se alegraran; los que
compran, como si no poseyeran;
31 y los que usan el mundo, como si no lo
aprovecharan plenamente, porque la forma
actual de este mundo está pasando.

Dedicación al Señor y vida familiar

32 Quiero que estén libres de preocupaciones.
El que no está casado se preocupa por las cosas
del Señor, por cómo agradar al Señor;
33 pero el casado se preocupa por las cosas del
mundo, por cómo agradar a su esposa,
34 y está dividido. La mujer que no está casada
y la virgen se preocupan por las cosas del Señor,
por ser santas tanto en cuerpo como en espíritu;
pero la casada se preocupa por las cosas del
mundo, por cómo agradar a su esposo.
35 Esto lo digo para el provecho de ustedes,
para que vivan de manera digna y se dediquen
al Señor sin distracciones, sin pretender
ponerles un lazo.

La decisión sobre la hija virgen

36 Pero, si alguno piensa que se comporta
indebidamente con su hija virgen, si ella ya ha
pasado la edad habitual de casarse y el
matrimonio debe celebrarse, haga lo que quiera;
no peca. Que se casen.
37 En cambio, el que se mantiene firme en su
corazón, sin estar bajo necesidad y con
autoridad sobre su propia voluntad, y ha
resuelto en su corazón conservar a su hija
virgen, hará bien.
38 Así que el que da a su hija virgen en
matrimonio hace bien, y el que no la da en
matrimonio hará mejor.

La viudez y la libertad de casarse

39 La esposa está ligada a su esposo mientras él
viva. Pero, si el esposo muere, ella queda libre
para casarse con quien quiera, con tal que sea
en el Señor.
40 Sin embargo, según mi parecer, será más
dichosa si permanece como está. Y pienso que
también yo tengo el Espíritu de Dios.

8

Lo sacrificado a los ídolos

1 En cuanto a lo sacrificado a los ídolos,
sabemos que todos tenemos conocimiento. El
conocimiento envanece, pero el amor edifica.
2 Si alguno cree que sabe algo, todavía no lo
conoce como debe conocerlo.
3 Pero, si alguno ama a Dios, es conocido por él.

4 Por tanto, en cuanto a comer lo sacrificado a
los ídolos, sabemos que un ídolo no es nada en el
mundo y que no hay más que un solo Dios.
5 Pues, aunque haya quienes son llamados
dioses, ya sea en el cielo o en la tierra, como hay
muchos dioses y muchos señores,
6 para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de
quien proceden todas las cosas y para quien
existimos; y un solo Señor, Jesucristo, por medio
de quien existen todas las cosas y por medio de
quien existimos nosotros.

La libertad y el cuidado de la conciencia

7 Sin embargo, no todos tienen este
conocimiento. Algunos, por estar
acostumbrados hasta ahora al ídolo, comen el
alimento como algo sacrificado a un ídolo; y su
conciencia, por ser débil, se contamina.
8 Pero la comida no nos hará aceptables ante
Dios: ni por comer ganamos algo, ni por no
comer perdemos algo.
9 Pero cuiden que esta libertad de ustedes no
llegue a ser motivo de tropiezo para los débiles.
10 Porque, si alguien te ve a ti, que tienes
conocimiento, sentado a comer en el templo de
un ídolo, ¿no se verá animada su débil conciencia
a comer lo sacrificado a los ídolos?
11 Así, por tu conocimiento se pierde el débil, el
hermano por quien Cristo murió.
12 De esa manera, al pecar contra los
hermanos y herir su conciencia débil, pecan
contra Cristo.

13 Por eso, si un alimento hace tropezar a mi
hermano, jamás comeré carne, para no hacer
tropezar a mi hermano.

9

Los derechos de un apóstol

1 ¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a
Jesús, nuestro Señor? ¿No son ustedes mi obra
en el Señor?
2 Si para otros no soy apóstol, al menos para
ustedes sí lo soy, porque ustedes son el sello de
mi apostolado en el Señor.
3 Esta es mi defensa ante los que me
examinan:
4 ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber?
5 ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros
una esposa creyente, como los demás apóstoles,
los hermanos del Señor y Cefas?
6 ¿O solo Bernabé y yo no tenemos derecho a
dejar de trabajar?

El sustento de quienes anuncian el evangelio

7 ¿Quién sirve alguna vez como soldado a sus
propias expensas? ¿Quién planta un viñedo y no
come de su fruto? ¿Quién cuida un rebaño y no
se alimenta de la leche del rebaño?
8 ¿Digo estas cosas solo desde una perspectiva
humana? ¿No dice también la ley estas mismas
cosas?
9 Porque en la ley de Moisés está escrito: «No
pondrás bozal al buey que trilla». ¿Acaso se
preocupa Dios por los bueyes?

10 ¿O lo dice enteramente por nosotros? Sí, por
nosotros fue escrito, porque el que ara debe arar
con esperanza, y el que trilla, con esperanza de
recibir su parte.
11 Si nosotros sembramos entre ustedes lo
espiritual, ¿es demasiado que cosechemos de
ustedes lo material?
12 Si otros participan de este derecho sobre
ustedes, ¿no lo tenemos aún más nosotros? Pero
no hemos usado este derecho, sino que lo
soportamos todo para no poner ningún
obstáculo al evangelio de Cristo.
13 ¿No saben que los que trabajan en las cosas
sagradas comen de lo que hay en el templo, y
que los que sirven al altar reciben su parte del
altar?
14 Así también ordenó el Señor que los que
anuncian el evangelio vivan del evangelio.

El anuncio gratuito del evangelio

15 Pero yo no he usado ninguno de estos
derechos. Tampoco he escrito esto para que se
haga así conmigo, pues preferiría morir antes
que... ¡Nadie me quitará este motivo de orgullo!
16 Porque si anuncio el evangelio, no tengo
motivo de orgullo, pues estoy bajo obligación.
¡Ay de mí si no anuncio el evangelio!
17 Porque si lo hago voluntariamente, tengo
recompensa; pero si no lo hago
voluntariamente, se me ha confiado un encargo.
18 ¿Cuál es, entonces, mi recompensa? Que al
anunciar el evangelio lo ofrezca gratuitamente,
sin hacer pleno uso de mi derecho en el
evangelio.

La libertad puesta al servicio de otros

19 Porque, aunque soy libre de todos, me hice
esclavo de todos para ganar al mayor número.
20 Con los judíos me hice como judío, para
ganar a los judíos; con los que están bajo la ley,
como si estuviera bajo la ley, aunque yo mismo
no estoy bajo la ley, para ganar a los que están
bajo la ley;
21 con los que están sin ley, como si estuviera
sin ley, aunque no estoy sin la ley de Dios, sino
bajo la ley de Cristo, para ganar a los que están
sin ley.
22 Me hice débil con los débiles para ganar a los
débiles. Me he hecho todo para todos, para
salvar a algunos por todos los medios.
23 Todo lo hago por el evangelio, para ser
también partícipe de él.

La disciplina de una vida orientada al Señor

24 ¿No saben que los que corren en el estadio,
todos corren, pero solo uno recibe el premio?
Corran de tal modo que lo obtengan.
25 Todo el que compite ejerce dominio propio
en todo. Ellos lo hacen para recibir una corona
perecedera, pero nosotros, una imperecedera.
26 Por tanto, así corro: no sin meta; así boxeo:
no como quien golpea el aire,
27 sino que golpeo mi cuerpo y lo hago mi
esclavo, no sea que, después de haber predicado
a otros, yo mismo quede descalificado.

10

Amonestaciones contra la idolatría

1 Porque no quiero que ignoren, hermanos,
que todos nuestros padres estuvieron bajo la
nube y todos atravesaron el mar.
2 Todos fueron bautizados en Moisés, en la
nube y en el mar;
3 todos comieron el mismo alimento espiritual
4 y todos bebieron la misma bebida espiritual,
pues bebían de una roca espiritual que los
seguía, y la roca era Cristo.
5 Sin embargo, Dios no se agradó de la mayoría
de ellos, pues quedaron tendidos en el desierto.

Aprender de los juicios del desierto

6 Estas cosas sucedieron como ejemplos para
nosotros, para que no deseemos cosas malas,
como ellos las desearon.
7 No se hagan idólatras, como algunos de ellos,
según está escrito: «El pueblo se sentó a comer y
beber, y se levantaron a divertirse».
8 Tampoco practiquemos la inmoralidad
sexual, como algunos de ellos la practicaron, y
en un solo día cayeron veintitrés mil.
9 No pongamos a prueba a Cristo, como
algunos de ellos lo pusieron a prueba, y
perecieron por las serpientes.
10 Ni murmuren, como algunos de ellos
murmuraron, y perecieron por el destructor.
11 Estas cosas les sucedían como ejemplos y
fueron escritas para amonestarnos a nosotros, a
quienes ha llegado el fin de los siglos.
12 Por tanto, el que cree estar firme tenga
cuidado de no caer.

13 No les ha sobrevenido ninguna tentación
que no sea común a los seres humanos. Pero
Dios es fiel y no permitirá que sean tentados
más allá de lo que puedan resistir, sino que,
junto con la tentación, dará también la salida,
para que puedan soportarla.

Comunión con Cristo y rechazo de la idolatría

14 Por eso, amados míos, huyan de la idolatría.
15 Les hablo como a personas sensatas;
juzguen ustedes lo que digo.
16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no
es comunión con la sangre de Cristo? El pan que
partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de
Cristo?
17 Puesto que hay un solo pan, nosotros,
aunque somos muchos, somos un solo cuerpo,
porque todos participamos de ese único pan.
18 Consideren al Israel según la descendencia
natural: los que comen de los sacrificios, ¿no
participan del altar?
19 ¿Qué digo, entonces? ¿Que lo sacrificado a
los ídolos es algo, o que un ídolo es algo?
20 Más bien, digo que lo que sacrifican, lo
sacrifican a los demonios y no a Dios. Y no
quiero que ustedes tengan comunión con los
demonios.
21 No pueden beber la copa del Señor y la copa
de los demonios; no pueden participar de la
mesa del Señor y de la mesa de los demonios.
22 ¿O provocamos a celos al Señor? ¿Acaso
somos más fuertes que él?

Libertad y amor en la vida cotidiana

23 Todo es lícito, pero no todo conviene. Todo
es lícito, pero no todo edifica.
24 Que nadie busque su propio bien, sino el del
otro.
25 Coman de todo lo que se vende en el
mercado de carne, sin hacer preguntas por
motivos de conciencia,
26 porque «Del Señor es la tierra y todo lo que
la llena».
27 Si alguno de los incrédulos los invita y
ustedes quieren ir, coman de todo lo que les
sirvan, sin hacer preguntas por motivos de
conciencia.
28 Pero, si alguien les dice: «Esto fue ofrecido
en sacrificio», no lo coman, por causa del que lo
indicó y por motivos de conciencia.
29 Me refiero a la conciencia del otro, no a la
tuya. Pues ¿por qué ha de ser juzgada mi
libertad por la conciencia de otro?
30 Si participo con gratitud, ¿por qué se me
critica por aquello por lo que doy gracias?

La gloria de Dios y el bien del prójimo

31 Así que, ya sea que coman, que beban o que
hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la
gloria de Dios.
32 No sean motivo de tropiezo ni para los
judíos ni para los griegos ni para la iglesia de
Dios,
33 así como yo también procuro agradar a
todos en todo, sin buscar mi propio beneficio,
sino el de muchos, para que sean salvos.

11

1 Imítenme a mí, como yo imito a Cristo.

La cabeza cubierta o descubierta en el culto

2 Los alabo porque se acuerdan de mí en todo
y conservan las enseñanzas transmitidas, tal
como se las entregué.
3 Pero quiero que sepan que Cristo es la
cabeza de todo hombre, el hombre es la cabeza
de la mujer, y Dios es la cabeza de Cristo.
4 Todo hombre que ora o profetiza con la
cabeza cubierta deshonra su cabeza.
5 En cambio, toda mujer que ora o profetiza
con la cabeza descubierta deshonra su cabeza,
pues es lo mismo que si estuviera rapada.
6 Porque, si la mujer no se cubre, que también
se corte el cabello; pero, si es vergonzoso para
una mujer cortarse el cabello o raparse, que se
cubra.
7 El hombre no debe cubrirse la cabeza,
porque es imagen y gloria de Dios; pero la mujer
es gloria del hombre.
8 Porque el hombre no procede de la mujer,
sino la mujer del hombre;
9 y el hombre no fue creado por causa de la
mujer, sino la mujer por causa del hombre.
10 Por eso la mujer debe llevar una señal de
autoridad sobre la cabeza, por causa de los
ángeles.
11 Sin embargo, en el Señor, ni la mujer es
independiente del hombre ni el hombre es
independiente de la mujer.

12 Porque, así como la mujer procede del
hombre, también el hombre nace por medio de
la mujer; pero todo procede de Dios.
13 Juzguen ustedes mismos: ¿es apropiado que
una mujer ore a Dios con la cabeza descubierta?
14 ¿No les enseña la naturaleza misma que es
deshonroso para un hombre llevar el cabello
largo,
15 pero que para una mujer es una gloria
llevarlo largo? Porque el cabello le ha sido dado
como cubierta.
16 Pero, si alguno quiere discutir, nosotros no
tenemos tal costumbre, ni tampoco las iglesias
de Dios.

Abusos en la Cena del Señor

17 Al darles estas instrucciones no los alabo,
porque se reúnen para empeorar y no para
mejorar.
18 En primer lugar, oigo que, cuando se reúnen
como iglesia, hay divisiones entre ustedes, y en
parte lo creo.
19 Porque también tiene que haber facciones
entre ustedes, para que se manifiesten entre
ustedes los que son aprobados.
20 Por tanto, cuando se reúnen en un mismo
lugar, eso no es comer la Cena del Señor.
21 Porque, al comer, cada uno se adelanta a
tomar su propia cena, y uno se queda con
hambre mientras otro se emborracha.
22 ¿Acaso no tienen casas para comer y beber?
¿O desprecian a la iglesia de Dios y avergüenzan
a los que nada tienen? ¿Qué les diré? ¿Los
alabaré? En esto no los alabo.

Institución de la Cena del Señor
Relatos paralelos: Mateo 26:26–29; Marcos 14:22–25; Lucas 22:14–20

23 Porque yo recibí del Señor lo que también
les transmití: que el Señor Jesús, la noche en que
fue entregado, tomó pan,
24 dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi
cuerpo, que es para ustedes. Hagan esto en
memoria de mí».
25 De igual manera, después de cenar, tomó
también la copa y dijo: «Esta copa es el nuevo
pacto en mi sangre. Hagan esto, cada vez que la
beban, en memoria de mí».
26 Porque, cada vez que comen este pan y
beben la copa, proclaman la muerte del Señor
hasta que él venga.

El examen personal y la disciplina del Señor

27 Por tanto, el que coma el pan o beba la copa
del Señor de manera indigna será culpable de
pecar contra el cuerpo y la sangre del Señor.
28 Examínese cada uno a sí mismo, y así coma
del pan y beba de la copa.
29 Porque el que come y bebe sin discernir el
cuerpo, come y bebe juicio para sí mismo.
30 Por eso hay entre ustedes muchos débiles y
enfermos, y bastantes han muerto.
31 Pero, si nos examináramos a nosotros
mismos, no seríamos juzgados.
32 Sin embargo, cuando somos juzgados por el
Señor, somos disciplinados para que no seamos
condenados con el mundo.
33 Por tanto, hermanos míos, cuando se
reúnan para comer, espérense unos a otros.

34 Si alguno tiene hambre, que coma en casa,
para que no se reúnan para juicio. En cuanto a
los demás asuntos, los ordenaré cuando vaya.

12

Dones espirituales

1 En cuanto a los dones espirituales,
hermanos, no quiero que los desconozcan.
2 Saben que, cuando eran paganos, eran
arrastrados hacia los ídolos mudos, según los
llevaban.
3 Por eso les hago saber que nadie que habla
por el Espíritu de Dios dice: «Jesús es maldito», y
nadie puede decir: «Jesús es el Señor», sino por
el Espíritu Santo.
4 Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el
mismo.
5 Hay diversidad de ministerios, pero el Señor
es el mismo.
6 Hay diversidad de operaciones, pero es el
mismo Dios quien hace todas las cosas en todos.
7 A cada uno se le da la manifestación del
Espíritu para el bien común.
8 Porque a uno se le da por el Espíritu palabra
de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento
según el mismo Espíritu;
9 a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones
de sanidades por el único Espíritu;
10 a otro, obras de poder; a otro, profecía; a
otro, discernimientos de espíritus; a otro,
diversas clases de lenguas; y a otro,
interpretación de lenguas.

11 Todas estas cosas las realiza uno y el mismo
Espíritu, que reparte a cada uno en particular
según quiere.

La diversidad al servicio del cuerpo de Cristo

12 Porque así como el cuerpo es uno y tiene
muchos miembros, y todos los miembros del
cuerpo, aunque son muchos, son un solo cuerpo,
así también Cristo.
13 Porque por un solo Espíritu todos fuimos
bautizados en un solo cuerpo, sean judíos o
griegos, sean esclavos o libres, y a todos se nos
dio a beber de un solo Espíritu.
14 Pues el cuerpo no es un solo miembro, sino
muchos.
15 Si el pie dijera: «Porque no soy mano, no
pertenezco al cuerpo», no por eso deja de
pertenecer al cuerpo.
16 Y si la oreja dijera: «Porque no soy ojo, no
pertenezco al cuerpo», no por eso deja de
pertenecer al cuerpo.
17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el
oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato?
18 Pero Dios ha colocado a los miembros, a
cada uno de ellos, en el cuerpo como quiso.
19 Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde
estaría el cuerpo?
20 Ahora bien, hay muchos miembros, pero un
solo cuerpo.
21 El ojo no puede decirle a la mano: «No te
necesito», ni tampoco la cabeza a los pies: «No
los necesito».
22 Al contrario, los miembros del cuerpo que
parecen más débiles son indispensables,

23 y a los que consideramos menos honrosos
en el cuerpo los revestimos de mayor honra.
Nuestras partes menos decorosas reciben mayor
decoro,
24 mientras que nuestras partes decorosas no
lo necesitan. Pero Dios compuso el cuerpo
dando mayor honra a la parte que carecía de
ella,
25 para que no haya división en el cuerpo, sino
que los miembros tengan el mismo cuidado
unos por otros.
26 Si un miembro sufre, todos los miembros
sufren con él; y si un miembro es honrado, todos
los miembros se alegran con él.
27 Ustedes son cuerpo de Cristo, y cada uno es
miembro en particular.
28 En la iglesia Dios puso, en primer lugar,
apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer
lugar, maestros; después, milagros; luego, dones
de sanidades, ayudas, administraciones y
diversas clases de lenguas.
29 ¿Acaso son todos apóstoles? ¿Acaso son
todos profetas? ¿Acaso son todos maestros?
¿Acaso todos hacen milagros?
30 ¿Acaso todos tienen dones de sanidades?
¿Acaso todos hablan en lenguas? ¿Acaso todos
interpretan?
31 Pero anhelen los dones mayores. Y les
muestro un camino aún más excelente.

13

La preeminencia del amor

1 Si hablo las lenguas de los hombres y de los
ángeles, pero no tengo amor, me he convertido
en bronce que resuena o en címbalo que retiñe.
2 Y si tengo profecía, entiendo todos los
misterios y poseo todo el conocimiento, y si
tengo toda la fe como para mover montañas,
pero no tengo amor, nada soy.
3 Y si reparto todos mis bienes para dar de
comer, y si entrego mi cuerpo para ser quemado,
pero no tengo amor, de nada me sirve.

La conducta que expresa el amor

4 El amor es paciente; el amor es bondadoso.
El amor no tiene envidia, no se jacta, no se
enorgullece;
5 no se comporta de manera indecorosa, no
busca lo suyo, no se irrita, no lleva cuenta del
mal recibido;
6 no se alegra de la injusticia, sino que se
alegra con la verdad.
7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera,
todo lo soporta.

El amor y la plenitud futura

8 El amor nunca deja de ser. Pero las profecías
se acabarán, las lenguas cesarán y el
conocimiento se acabará.
9 Porque en parte conocemos y en parte
profetizamos;
10 pero cuando venga lo perfecto, lo que es en
parte se acabará.
11 Cuando era niño, hablaba como niño,
pensaba como niño y razonaba como niño.

Cuando llegué a ser hombre, dejé atrás las cosas de niño.
12 Porque ahora vemos por medio de un espejo, de manera enigmática; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, como también fui conocido.
13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

14

Lenguas y profecía al servicio de la iglesia

1 Sigan el amor y anhelen los dones espirituales, especialmente el de profetizar.
2 Porque el que habla en una lengua no habla a los seres humanos, sino a Dios; nadie lo entiende, y en espíritu habla misterios.
3 En cambio, el que profetiza habla a las personas para edificación, exhortación y consuelo.
4 El que habla en una lengua se edifica a sí mismo, pero el que profetiza edifica a la iglesia.
5 Quisiera que todos ustedes hablaran en lenguas, pero más aún que profetizaran. El que profetiza es mayor que el que habla en lenguas, a menos que interprete, para que la iglesia reciba edificación.

Palabras comprensibles para el bien de todos

6 Ahora bien, hermanos, si voy a ustedes hablando en lenguas, ¿de qué les servirá, si no les hablo con revelación, conocimiento, profecía o enseñanza?

7 Aun las cosas sin vida que producen sonido,
ya sea una flauta o una cítara, si no distinguen
las notas, ¿cómo se reconocerá lo que se toca en
la flauta o en la cítara?
8 Y si la trompeta da un sonido confuso, ¿quién
se preparará para la batalla?
9 Así también ustedes, si no pronuncian con la
lengua palabras comprensibles, ¿cómo se
entenderá lo que dicen? Estarán hablando al
aire.
10 Hay, sin duda, muchas clases de idiomas en
el mundo, y ninguno carece de significado.
11 Por tanto, si no entiendo el significado del
idioma, seré un extranjero para el que habla, y
el que habla será un extranjero para mí.
12 Así también ustedes, puesto que anhelan los
dones espirituales, procuren abundar en ellos
para la edificación de la iglesia.

Oración y canto con entendimiento

13 Por eso, el que habla en una lengua ore para
poder interpretarla.
14 Porque, si oro en una lengua, mi espíritu ora,
pero mi entendimiento queda sin fruto.
15 ¿Qué haré, entonces? Oraré con el espíritu,
pero también oraré con el entendimiento;
cantaré con el espíritu, pero también cantaré con
el entendimiento.
16 Porque, si bendices en espíritu, ¿cómo dirá
«Amén» a tu acción de gracias el que ocupa el
lugar de quien no entiende, puesto que no sabe
lo que dices?

17 Tú das gracias bien, pero el otro no es
edificado.
18 Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas
más que todos ustedes.
19 Pero en la iglesia prefiero hablar cinco
palabras con mi entendimiento, para instruir
también a otros, que diez mil palabras en una
lengua.

Madurez y testimonio ante quienes no creen

20 Hermanos, no sean niños en su manera de
pensar. Sean niños pequeños en cuanto a la
maldad, pero maduros en su manera de pensar.
21 En la Ley está escrito: «Por medio de otras
lenguas y de labios de otros hablaré a este
pueblo; y ni aun así me escucharán, dice el
Señor».
22 Así que las lenguas son una señal para los
incrédulos, no para los creyentes; en cambio, la
profecía es para los creyentes, no para los
incrédulos.
23 Por tanto, si toda la iglesia se reúne en un
mismo lugar y todos hablan en lenguas, y entran
personas que no entienden o incrédulos, ¿no
dirán que están locos?
24 Pero, si todos profetizan y entra algún
incrédulo o alguien que no entiende, es
convencido por todos y examinado por todos.
25 Lo oculto de su corazón queda al
descubierto, y así, cayendo rostro en tierra,
adorará a Dios y declarará: «Verdaderamente
Dios está entre ustedes».

La participación ordenada de la comunidad

26 ¿Qué hacer, entonces, hermanos? Cuando se
reúnen, cada uno tiene un salmo, una
enseñanza, una revelación, una lengua o una
interpretación. Que todo se haga para
edificación.
27 Si alguien habla en una lengua, que hablen
dos, o a lo sumo tres, y por turno; y que uno
interprete.
28 Pero, si no hay intérprete, que guarde
silencio en la iglesia y hable para sí mismo y
para Dios.
29 Que hablen dos o tres profetas, y que los
demás disciernan lo que se dice.
30 Pero, si algo es revelado a otro que está
sentado, que el primero guarde silencio.
31 Porque todos pueden profetizar uno por
uno, para que todos aprendan y todos sean
exhortados.
32 Los espíritus de los profetas están sujetos a
los profetas,
33 porque Dios no es Dios de desorden, sino de
paz, como en todas las iglesias de los santos.

El aprendizaje y la sujeción en la reunión

34 Las mujeres guarden silencio en las iglesias,
porque no se les permite hablar; más bien, estén
sujetas, como también dice la Ley.
35 Si quieren aprender algo, que pregunten en
casa a sus propios esposos, porque es
vergonzoso que una mujer hable en la iglesia.

La autoridad del Señor en la vida comunitaria

36 ¿O acaso la palabra de Dios salió de ustedes?
¿O ha llegado solamente a ustedes?

37 Si alguno se considera profeta o espiritual,
reconozca que lo que les escribo es del Señor.
38 Pero, si alguno no lo reconoce, él tampoco es
reconocido.
39 Por tanto, hermanos míos, anhelen
profetizar y no impidan que se hable en lenguas.
40 Pero que todo se haga decentemente y con
orden.

15

La muerte y resurrección de Cristo

1 Les doy a conocer, hermanos, el evangelio
que les anuncié, que también recibieron y en el
cual se mantienen firmes,
2 por el cual también son salvos, si retienen la
palabra que les anuncié, a menos que hayan
creído en vano.
3 Porque les transmití, ante todo, lo que
también recibí: que Cristo murió por nuestros
pecados conforme a las Escrituras;
4 que fue sepultado y que resucitó al tercer día
conforme a las Escrituras;
5 y que se apareció a Cefas, después a los doce.
6 Después se apareció a más de quinientos
hermanos a la vez, de los cuales la mayoría vive
aún, aunque algunos se durmieron.
7 Después se apareció a Jacobo, luego a todos
los apóstoles.
8 Por último, después de todos, se me apareció
también a mí, como a un nacido a destiempo.
9 Porque yo soy el menor de los apóstoles y no
soy digno de ser llamado apóstol, pues perseguí
a la iglesia de Dios.

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y
su gracia hacia mí no ha sido en vano. Al
contrario, trabajé más que todos ellos; pero no
yo, sino la gracia de Dios conmigo.
11 Así que, sea yo o sean ellos, así predicamos
y así creyeron ustedes.

Lo que implica negar la resurrección

12 Pero si se predica que Cristo ha resucitado
de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre
ustedes que no hay resurrección de muertos?
13 Si no hay resurrección de muertos, tampoco
Cristo ha resucitado.
14 Y si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra
predicación y vana también la fe de ustedes.
15 Además, resultamos ser falsos testigos de
Dios, porque dimos testimonio contra Dios de
que resucitó a Cristo, a quien no resucitó si es
que los muertos no resucitan.
16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco
Cristo ha resucitado;
17 y si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes
es inútil; todavía están en sus pecados.
18 Entonces también los que se durmieron en
Cristo perecieron.
19 Si solo para esta vida hemos puesto nuestra
esperanza en Cristo, somos los más dignos de
lástima de todos los seres humanos.

Cristo y la victoria sobre la muerte

20 Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los
muertos, primicia de los que se han dormido.

21 Pues ya que la muerte vino por medio de un
hombre, también por medio de un hombre vino
la resurrección de los muertos.
22 Porque así como en Adán todos mueren,
también en Cristo todos serán vivificados.
23 Pero cada uno en su propio orden: Cristo, la
primicia; después, los que son de Cristo en su
venida.
24 Luego el fin, cuando entregue el reino a
Dios y Padre, cuando haya anulado todo
dominio, toda autoridad y poder.
25 Porque es necesario que él reine hasta que
ponga a todos sus enemigos debajo de sus pies.
26 El último enemigo que será destruido es la
muerte.
27 Porque «sometió todas las cosas bajo sus
pies». Pero cuando dice que todas las cosas han
sido sometidas, es evidente que se exceptúa
aquel que le sometió todas las cosas.
28 Cuando todas las cosas le hayan sido
sometidas, entonces el Hijo mismo quedará
sometido al que le sometió todas las cosas, para
que Dios sea todo en todos.

La esperanza futura y la conducta presente

29 De otro modo, ¿qué harán los que se
bautizan por los muertos? Si los muertos no
resucitan en absoluto, ¿por qué se bautizan por
ellos?
30 ¿Y por qué nosotros corremos peligro a toda
hora?
31 Cada día muero; lo aseguro por el orgullo
que tengo de ustedes en Cristo Jesús, nuestro
Señor.

32 Si desde una perspectiva humana luché
contra fieras en Éfeso, ¿qué provecho tengo? Si
los muertos no resucitan, «comamos y bebamos,
porque mañana moriremos».
33 No se dejen engañar: «Las malas compañías
corrompen las buenas costumbres».
34 Recobren la sensatez como es debido y no
pequen, porque algunos no conocen a Dios. Lo
digo para vergüenza de ustedes.

La transformación del cuerpo en la resurrección

35 Pero alguien dirá: «¿Cómo serán resucitados
los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?».
36 ¡Necio! Lo que tú siembras no cobra vida si
no muere.
37 Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de
ser, sino un grano desnudo, ya sea de trigo o de
alguna otra semilla.
38 Pero Dios le da un cuerpo como quiso, y a
cada semilla su propio cuerpo.
39 No toda carne es la misma carne: una es la
de los seres humanos, otra la carne de los
animales, otra la carne de las aves y otra la de
los peces.
40 Hay cuerpos celestiales y cuerpos
terrenales; pero una es la gloria de los
celestiales y otra la de los terrenales.
41 Una es la gloria del sol, otra la gloria de la
luna y otra la gloria de las estrellas, pues una
estrella difiere de otra en gloria.
42 Así también es la resurrección de los
muertos. Se siembra en corrupción; se resucita
en incorrupción.

43 Se siembra en deshonra; se resucita en
gloria. Se siembra en debilidad; se resucita en
poder.
44 Se siembra un cuerpo natural; se resucita
un cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo natural,
también hay uno espiritual.
45 Así también está escrito: «El primer
hombre, Adán, llegó a ser un ser viviente»; el
último Adán, espíritu que da vida.
46 Pero no es primero lo espiritual, sino lo
natural; después, lo espiritual.
47 El primer hombre es de la tierra, hecho de
polvo; el segundo hombre es del cielo.
48 Tal como es el hombre de polvo, así son
también los de polvo; y tal como es el celestial,
así son también los celestiales.
49 Y así como hemos llevado la imagen del que
es de polvo, también llevaremos la imagen del
celestial.
50 Esto digo, hermanos: la carne y la sangre no
pueden heredar el reino de Dios, ni la
corrupción hereda la incorrupción.

La transformación final y la victoria de Cristo

51 Miren, les digo un misterio: no todos
dormiremos, pero todos seremos transformados,
52 en un instante, en un abrir y cerrar de ojos,
al sonar la última trompeta. Pues sonará la
trompeta, los muertos serán resucitados
incorruptibles y nosotros seremos
transformados.
53 Porque es necesario que esto corruptible se
revista de incorrupción y esto mortal se revista
de inmortalidad.

54 Cuando esto corruptible se revista de
incorrupción y esto mortal se revista de
inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra
que está escrita:
«La muerte ha sido devorada en victoria».
55 «¿Dónde está, muerte, tu victoria?
¿Dónde está, muerte, tu aguijón?».
56 El aguijón de la muerte es el pecado, y el
poder del pecado es la ley.
57 Pero gracias a Dios, que nos da la victoria
por medio de nuestro Señor Jesucristo.
58 Por tanto, mis amados hermanos,
manténganse firmes, inconmovibles, abundando
siempre en la obra del Señor, sabiendo que su
trabajo no es en vano en el Señor.

16

Una colecta para los creyentes de Jerusalén

1 En cuanto a la colecta para los santos, hagan
ustedes también como dispuse para las iglesias
de Galacia.
2 El primer día de cada semana, cada uno de
ustedes aparte y guarde algo según haya
prosperado, para que no se hagan colectas
cuando yo llegue.
3 Cuando llegue, enviaré con cartas a los que
ustedes aprueben, para que lleven su donativo a
Jerusalén.
4 Y si conviene que yo también vaya, irán
conmigo.

Los viajes de Pablo y sus colaboradores

5 Iré a ustedes después de atravesar
Macedonia, pues pasaré por Macedonia.
6 Tal vez me quede con ustedes, o incluso pase
allí el invierno, para que me ayuden a continuar
el viaje hacia donde deba ir.
7 Porque no quiero verlos ahora solo de paso;
espero permanecer algún tiempo con ustedes, si
el Señor lo permite.
8 Pero permaneceré en Éfeso hasta
Pentecostés,
9 porque se me ha abierto una puerta grande y
eficaz, y hay muchos adversarios.
10 Si llega Timoteo, procuren que esté entre
ustedes sin temor, porque él trabaja en la obra
del Señor, igual que yo.
11 Por tanto, que nadie lo desprecie. Ayúdenlo
a continuar su viaje en paz para que venga a mí,
pues lo espero con los hermanos.
12 En cuanto al hermano Apolos, le rogué
mucho que fuera a ustedes con los hermanos;
pero de ningún modo quiso ir ahora. Irá cuando
tenga oportunidad.

Una fe firme que se expresa en amor

13 Estén alerta, permanezcan firmes en la fe,
sean valientes y fuertes.
14 Todo lo que hagan, háganlo con amor.

Reconocimiento de quienes sirven

15 Les ruego, hermanos —ustedes conocen a
los de la casa de Estéfanas, que son el primer
fruto de Acaya y que se han dedicado al servicio
de los santos—,

16 que también ustedes se sometan a personas
como ellos y a todo el que colabora y trabaja con
esfuerzo.
17 Me alegro de la llegada de Estéfanas,
Fortunato y Acaico, porque ellos suplieron la
ausencia de ustedes.
18 Porque han dado descanso a mi espíritu y al
de ustedes. Reconozcan, por tanto, a personas
como ellos.

Saludos y bendición final

19 Las iglesias de Asia los saludan. Aquila y
Priscila, junto con la iglesia que se reúne en su
casa, les envían muchos saludos en el Señor.
20 Todos los hermanos los saludan. Salúdense
unos a otros con un beso santo.
21 Este saludo lo escribo yo, Pablo, de mi
propia mano.
22 Si alguno no ama al Señor, sea anatema.
¡Señor nuestro, ven!
23 La gracia del Señor Jesús sea con ustedes.
24 Mi amor esté con todos ustedes en Cristo
Jesús.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39